



MUSEOS Y MEMORIA: POR UNA CIUDADANÍA PATRIMONIAL



La asociación entre conceptos como museo y memoria es algo que se da de forma bastante natural, tal como lo es la relación que se establece entre memoria y pasado. Así, se hace compleja la disociación entre cada uno de ellos, es decir, *museo*, *memoria* y *pasado*. En esa línea, la palabra “memoria” es usada profusamente, en un espectro que va desde la sentimentalidad individual hasta la construcción social; no obstante, y para efectos de esta publicación, me quedaré con la siguiente idea respecto a ella: la individualidad de las personas está dada por su memoria, tan así que si de pronto la perdiésemos, manteniendo nuestro acervo genético y condiciones de entorno, partiríamos nuevamente, construyéndonos como nuevas personas. Sólo basta con pensarlo: si un día alguien despierta y desconoce a sus seres queridos, sus espacios, sus “mañas”, etc., comenzaría inevitablemente y, a partir de la interacción con ellos, el desarrollo de una nueva personalidad. Considerando que es altamente probable que habría cosas que se mantendrían y convergencias que nos harían llegar a manifestaciones conductuales iguales a las anteriores, el “conjunto Yo” sería, de todas maneras, distinto al anterior.

El pasado como concepto, por su parte, es otro tremendo mundo en sí mismo. Para nuestra cultura esta palabra tiene sentido en la medida que concebimos el tiempo de manera lineal, por cuanto para nosotros el tiempo sólo va desde “el antes”, pasando por “el ahora” y camino “al después”, dejando resultados concretos. Pero si ahondamos en otras disciplinas, otras corrientes de pensamiento u otras culturas, encontramos que para algunos esta tríada pasado-presente-futuro son la misma cosa, o que el concepto “tiempo” no es más que un constructo de quien observa.

GUSTAVO SALDIVIA PÉREZ

Director Museo Regional de Aysén, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Reflexionando sobre esto, indefectiblemente me aboco a la Región de Aysén, donde al fin contamos con un Museo Regional, lo que plantea, sino una paradoja, al menos un encuentro casi frontal entre el reunir y poner en valor la historia de un territorio, versus el tener muy poca historia como institución formal. Esto implica la oportunidad y obligación de repensarse y actuar en consecuencia, si bien no partiendo de una página en blanco, sí escribiendo un nuevo capítulo.

¿Por qué he relacionado memoria, pasado y un nuevo museo? Porque si bien está el desafío de reunir y poner en valor la historia de un territorio como parte de nuestra misión, además tenemos la situación poco frecuente que plantea una tremenda oportunidad, como es partir con un museo desde cero. Esto, por cierto, tiene muchas implicancias operativas, pero para este caso, lo más importante es que tenemos como país una sociedad con historia de museos, con personas que han reflexionado, debatido y perfeccionado mucho trabajo sobre esto, lo que nos tiene en inmejorable pie para proyectarnos al futuro y plantearnos con una muy buena base museológica: “la memoria que queremos ser”, qué queremos decir y hacer, así como la manera en que queremos desarrollarlo.

Aquí bien vale repasar la definición que el propio Consejo Internacional de Museos (ICOM por su sigla en inglés) hace de “museo”: “El museo es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo”. Con este marco, hemos decidido trabajar para que el museo sea más que un emplazamiento físico puntual, pues tenemos un mandato regional, y eso trae de la mano la obligación de no circunscribirnos sólo al sitio que contiene los edificios que componen el museo.

También se trata de salir y apoyar iniciativas locales, así como tener como nuestro centro para los habitantes de Aysén, considerando a quienes están de paso, pero con énfasis en quienes decidimos vivir en esta región, aunque sea por un período acotado. En ese sentido, y complementario con lo anterior, hemos

enfocado nuestro quehacer en desarrollar “ciudadanía patrimonial”, por cuanto actualmente necesitamos gente que conozca, quiera y proteja nuestro patrimonio cultural y natural, pero además que esté en condiciones de proponer, criticar y disfrutar de la vivencia con una base que pueda transformar todo lo anterior en algo constructivo y con proyección de futuro.

Finalmente, quisiera cerrar con uno de los textos que, a mi parecer, mejor representa el enfoque del cariño por el patrimonio que nos gustaría sembrar. Se trata de un párrafo de un escrito que Fidel Sepúlveda Llanos desarrolló para el Libro “Aisén, poesía y tradición: poetas populares de la XI Región”¹: *Esto es la tradición. No es dar la espalda al futuro y paralizarse en una contemplación nostálgica y abúlica del pasado, sino ir a futuro, ahondando en el sentido el presente por la vía de recoger capilarmente el saber probadamente útil del pasado. Es sentirse bien acompañado, miembro de una gran familia que antes de nosotros elaboró una estrategia para hacer frente a la vida y gracias a su eficacia el presente está hoy concreto, ahí, aquí, en el modo de habitar, de pararse frente a la vida, también frente a la muerte.* ■

